

**RECONSTRUCCIÓN DE UN PASADO MÉDICO:
LA FACULTAD DE MEDICINA
DE LA UNIVERSIDAD DE CARTAGENA
1920-1940, ENTRE EL APOSTOLADO,
LA CIENCIA Y EL HIGIENISMO**

RUBEN DARIO LIGARDO VEGA*

“Hipócrates se aplicó solo a la observación y despreció todos los sistemas. Únicamente caminando sobre sus huellas puede ser perfeccionada la medicina”¹²⁰

Introducción

Si hubo alguna vez la necesidad más apremiante en la historia de Colombia de crear una Facultad de Medicina, probablemente pueda decirse que coincidió con el siglo XIX. Esto no se supone en el sentido de que antes no fuese necesaria sino que los sucesos oscuros y siniestros, de rapiña generalizada, matanzas desordenes y barbaries de este siglo, la hacen indispensable para atenuar un poco las circunstancias.

Sin embargo, hablar de la sociedad colombiana en la segunda mitad del siglo XIX en cuestión de ciencia, es entrar en la discusión de sistemas que evolucionan y que muchas veces funcionan como diferenciador social. Así las elites se dedicarán a algunos oficios específicos de carácter profesional y político, y la ciencia será ocasional y muchas veces marginal¹²¹

La Facultad de Medicina encuentra su origen hacia 1830 y su primer nombre fue el de Facultad Medica del Distrito Universitario del Magdalena e Itmo y no hay fecha exacta del día de su instalación¹²², lo que sí es posible afirmar es que desde esta fecha comienzan a escribirse la historia, los devenires de la Facultad.

El siglo XIX se caracterizó en Colombia por ser un periodo de cierta forma oscurantista lleno de guerras, conflictos y sangre, es también en el sentido original, un periodo de oscuridad de datos. Por hábil o inhábil que el historiador pueda ser para sugerir explicaciones de sucesos fortuitos o complejos, ello depende de alguna sensación anterior de confianza en la realidad de los componentes individuales, de la historia que se debe relatar, para este caso la de la Facultad de Medicina, así la crítica de las fuentes precede al análisis, y más aún a la narración. Si no ocurre así, el resultado puede ser mera ficción. Ejemplo de lo anterior es el hecho de no saber acerca del número de estudiantes con que empezó la Escuela de Medicina, ¿Quiénes eran los profesores?, su procedencia, y no contar con información sobre pensum académicos,

* Historiador. Universidad de Cartagena. Semillero Catedra Universidad de Cartagena.

¹²⁰ Foucault Michel. Historia del nacimiento de la clínica, siglo XXI Editores, Barcelona 1980. Pág. 154

¹²¹ Obregon Torres Diana. Sociedades científicas en Colombia (La intervención de una tradición 1859-1936), Banco de la Republica, Bogotá 1992

¹²² Maza Anaya Edwin. Facultad de Medicina de la Universidad de Cartagena su historia. Editorial Universidad de Cartagena. Cartagena 1998

sino hasta 1850 cuando Rafael Calvo La Madrid asume la dirección de la Facultad¹²³; no obstante, es posible, rastreando desde los zócalos del Archivo de Medicina y desde el estudio de otros autores, ver que el pensamiento médico se concentra en rescoldos como las tesis de los estudiantes de la Facultad de Medicina registradas desde 1913 a 1940¹²⁴ y donde se puede ver reflejado todo ese compendio de saberes y discursos médicos con relación a problemáticas que de alguna forma afectan directamente al médico y al contexto en el que recreó su saber.

Afortunadamente es posible dentro de la ciencia social, realizar estudios más sutiles y comprensivos de entes particulares como la Facultad de Medicina buscando desde este punto llegar a la generalidad concretamente para el caso de este artículo y evitando las presuposiciones. El objetivo es mirar y analizar en qué medida el saber médico se articuló a la dinámica de la realidad social de la ciudad de Cartagena, para garantizar la salud de la población. Se proponen interrogantes del tipo ¿Qué es y cuál es la fuerza del saber médico? ¿Qué le preocupa investigar al estudiante de medicina y al médico?, todos estos interrogantes, tendientes a poner de manifiesto una Facultad que no estuvo aislada de las necesidades de la ciudad en materia de salud.

Quizás lo más sorprendente de trabajar con relación a este objeto de estudio, es darse cuenta de lo poco estudiado que ha sido y he allí la pregunta de si ¿será fortuito o casual este hecho?. Lo que sí es tangible es que quienes han hablado lo han hecho desde y con diferentes implicaciones, con estimaciones justas. Se encuentra el libro del médico Edwin Maza Anaya sobre la Facultad de Medicina en un intento claro de sincronizar la dicotomía Facultad- ciudad y teniendo siempre presente el tiempo histórico, llamando la atención sobre los orígenes y desarrollos, pensum, periodos de transición, decanos. Reseñando la vida interna de la Facultad tratando de identificarnos con ella.

Por otro lado, se encuentra el trabajo comprendido en dos Volúmenes del investigador Jorge García Usta, quien cree en el rescate y evolución de la memoria médica, en la evaluación de las implicaciones más amplias y para ello realiza una selección de textos médicos importantes de la ciudad, egresados de nuestra Alma Mater entre los años de 1980 a 1940 y una serie de crónicas sobre médicos del Bolívar Grande en el Siglo XX¹²⁵, son trabajos valiosos a la hora de mirar el patrimonio médico de esta zona de Colombia.

En esta misma línea están los dos volúmenes del proyecto Institucional: La cátedra Historia de la Universidad de Cartagena, mirar su historia para construir su futuro¹²⁶ donde la directora del mismo, Dora Piñeres de la Ossa ha intentado sincronizar los ritmos académicos de docentes, administrativos y estudiantes para el rescate de la historia de esta antigua Alma Mater, volúmenes donde la Facultad de Medicina ha encontrado un lugar de desahogo y espacio para construir identidad universitaria. Es evidente también la existencia de artículos dispersos sobre

¹²³ *Ibíd.*, Pág. 35

¹²⁴ Zabaleta, Jaspe Horacio. Réquiem por un viejo hospital. Ediciones Tercer Mundo Editores. Bogotá 1976, pp 173-179

¹²⁵ García Usta Jorge. Retratos de médicos. Crónicas sobre médicos del Bolívar grande en el siglo XX; El pensamiento médico, selección de textos médicos (1890-1940). Editorial Gobernación de Bolívar. Bogotá 2000

¹²⁶ Piñeres de la Ossa Dora (comp.). La Cátedra de la Historia de la Universidad de Cartagena Tomo I. Editorial Antillas Barranquilla 2001. Tomo II Editorial Universitaria. Cartagena 2003

este particular y la alusión de muchos investigadores en el área de las ciencias y la Educación hacia esta antigua facultad, testigo ya de casi una centuria.

Medicina y facultad 1920-1940

Para la sociedad Republicana de principios del siglo XX, la medicina es ya de cierta forma una representación de la existencia del poder del hombre sobre la vida. El médico dentro de su espacio gana umbrales admitiendo su poder sobre las enfermedades y ya las personas van descubriendo que los milagros no son tan fáciles en absoluto: este cambio permitió que todos los días, el lecho de un enfermo se convirtiera en un campo de investigación y de discurso científicos.

Este proceso no fue fácil para un país tan conservador como Colombia, donde la institucionalidad distó durante casi un siglo de la Universidad, la ciencia en Colombia desde José Celestino Mutis hasta la práctica médica desde las facultades, tuvo que esperar cambios graduales y consensos entre médicos, el Estado y la Iglesia Católica, cuya última institución tradicionalmente se había responsabilizado de la salud, como una obligación moral inherente a todo cristiano comprometido con la fe¹²⁷.

La formación de los médicos de la Facultad de Medicina de la Universidad de Cartagena así como el ejercicio de la medicina misma en Colombia para los años de 1900 a 1940 estuvieron influenciadas por la Medicina Francesa, nación que desde su revolución atrajo la atención en los campos culturales y científicos de países como Colombia. Así, la privilegiada medicina de observación y repetición, aquella que facilita la enfermedad y no totaliza¹²⁸ será decisiva hasta entrados los años treinta cuando esa concepción anatomoclínica heredada de los franceses, viró hacia concepciones etiopatológicas o fisiopatológicas que dan preponderancia al cuerpo como conjunto, investigándolo ya no desde la alteración funcional cuantitativa sino desde entidades patógenas más específicas dentro de la ciencia médica, más de laboratorio que de empírica científica¹²⁹.

Entre 1880 y 1930 los profesionales de la medicina consideraban su ejercicio como una vocación comparable a la del sacerdote, como una misión encomendada por Dios, es por ello que el médico era mirado de forma reverencial¹³⁰. Durante este periodo el saber médico apenas transitaba hacia los caminos de la profesionalización y de reconocimiento como tal por el Estado y la sociedad a la que se articulaba. La ciencia médica era considerada y usada como parte de estrategias políticas y sociales del Modelo Higienista estatal a fines del Siglo XIX y principios del siglo XX, era su evolutivo prestigio lo que le permitía alcanzar un relativo estatus que aún conserva.¹³¹ Los estudios de los médicos eran tenidos en cuenta por el Estado, los gobiernos departamentales y locales, para el desarrollo de la política higienista, en temas

¹²⁷ Abel Christopher. Ensayos de Historia de la Salud en Colombia 1920-1990. Cerec. Bogotá 1996. Pág. 30

¹²⁸ Miranda Canal, Néstor. La medicina en Colombia de 1867 a 1946 en historia social de la ciencia en Colombia T VIII Medicina conciencias. Bogotá 1993

¹²⁹ Op. Cit.,. Pág. 13

¹³⁰ Op. Cit.,. Pág. 34

¹³¹ Obregón Torres Diana. Sociedades científicas en Colombia (La invención de una tradición 1859 - 1936). Banco de la Republica. Bogotá 1992. Pág. 275

concernientes a la etiología de las enfermedades y al control o prevención de las mismas, y a la limpieza de los espacios habitados en los conglomerados urbanos.

La finalidad de la medicina era consolidarse como la ciencia que cura, y para ello indispensable la profesionalización del médico al interior de las universidades, se trataba de formar un médico que fuera más por la ciencia que por la mística, por el control de la sanidad de los cuerpos y de los espacios, intentando desprenderse de ese ¡jalo! Confesional de la consulta hacia un tiste más especialista hacia el paciente.

Los contextos, la realidad

Cartagena para las dos primeras décadas del siglo pasado, cuenta con una historia peculiarmente interesante. Los cartageneros conformaban un porcentaje muy variable de población que de 1835 a 1938 su totalidad oscilaba en 84.937¹³², teniendo claro que trabajar las cifras siempre es tedioso en el sentido de su validez y exactitud. Lo que se quiere mostrar es que pese a que Cartagena era una ciudad relativamente grande para el periodo y pujante comercialmente por su condición de puerto, su población no denotaba las antes mencionadas características, pues vivía en periodos de crecimiento y estancamiento, encontrando más la presencia de los segundos que de los primeros, y es que la calidad no contaba entre otras cosas con una sólida estructura de prestación de servicios básicos (luz, agua potable, alcantarillado) y se debatía entre la infestación de sus espacios por variados factores. A esto, sumado o como consecuencia la presencia constante de enfermedades que afectaban y diezaban a la población.

Sin embargo, según el historiador Álvaro Casas, el proceso de modernización que inició la ciudad durante estas décadas estuvo asociado a la lucha por la higienización de las ciudades.¹³³ Casas describe a la Cartagena de fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, como una ciudad que se debatía entre la suciedad y la limpieza, con una masa poblacional propensa a contraer enfermedades, que para la concepción higienista de la época eran productos del medio físico.

Así, que el saber médico que demandaba la ciudad durante este período, era una medicina de las cosas, una “medicina urbana” en palabras de Michael Foucault, porque el contexto así lo requería; era necesario higienizar el agua, el aire, los asuntos que se descomponen de ambos y cómo circulaban. Es común encontrar en la prensa de las dos primeras décadas del siglo XX, artículos que recomendaban la necesidad de la higiene:

“ La ley que no debe olvidarse

1. *Mantener la higiene en hoteles, restaurantes, hostales y cantinas.*

¹³² Tesis de pregrado de Ligardo Vega Rubén Darío. Titulada higiene y salud pública. Una mirada desde los saberes y discursos de la Facultad de Medicina de la Universidad de Cartagena 1920-1940. Facultad de Ciencias Humanas. Traído de cita completa. Censo poblacional de Cartagena, cortesía del profesor Sergio P. Solano (profesor de Cartagena)

¹³³ Casas Álvaro. Agua y Aseo en la formación de la salud publica en Cartagena 1885-1930. Historia y cultura. Revista de la Facultad de Ciencias Humanas N° 4 Dic. 1996

2. Los cantineros y mozos de servicios antes de ser contratados deben presentar un certificado médico que indique no tener enfermedad contagiosa.
3. El delantal blanco es obligatorio.
4. Los lavados de copas, vasos y la carne deben ser a la vista del público con agua de chorros permanentes¹³⁴

Se buscaba la limpieza de los espacios, pues el temor a las epidemias constituía un nodo en las prioridades del Estado nacional y local. Existiendo un departamento nacional de higiene y un ente local que regulaba sus disposiciones con relación a las medidas tendientes a evitar y sofocar epidemias, a la desinfección de los espacios y sitios y al control de los servicios públicos. En cuyos entes jugaba un papel fundamental como órgano consultivo el médico que egresaba de la Universidad de Cartagena. Junto a esta realidad, era un problema principal el asunto del acueducto de la ciudad, pues no contaba con fuentes de agua dispuestas para el consumo que tocaba entonces focalizar y tratar, a esto sumémosle la paquidérmica labor política en torno a todo este asunto, de esta manera reflejaba la prensa de la ciudad el problema del agua potable:

*“Eso del agua es pura falta de medidas por
aquí y por allí, y el mal se pone peor cuando
al acueducto va a tener alguna reforma, el
agua no llega a las casas ni en días de cie-
rre ni cuando están abiertas
las tuberías”¹³⁵*

Así, Cartagena enfrentaba múltiples problemáticas, aguas negras, falta de fluido eléctrico, mala disposición de los espacios, a esto anexémosle el hecho de que la ciudad presentaba unas características en la geografía de su construcción que la circunscribían al centro histórico, dentro de la muralla, donde no solo se movía el comercio sino que también las miasmas,¹³⁶ es una urbe que está creciendo para este periodo, que tarta de zafarse de las cadenas que la atan a sus fuertes baluartes y callejuelas y donde se denota la existencia de espacios y asentamientos que escapan al organigrama ideal en una franja de playa al pie de las tenazas, se ven surgir Boquetillo, Boquerón, Pekín y Pueblo Nuevo.¹³⁷

El saber médico en la salud pública de Cartagena

La tesis de grado de los estudiantes de la Facultad de Medicina, permiten analizar como el saber médico, busco dar respuesta a las demandas de salubridad. Un análisis de contenido de un total de 5 investigaciones de pregrado de la Facultad entre los años 1920 a 1930, revelan esa relación tan íntima entre saber médico, salud pública y ciudad, se ocupa del estudio de la

¹³⁴ Archivo Histórico de Cartagena (en adelante se citará A. H. C.). Diario el Porvenir. Febrero 3 de 1910. Nº 1310

¹³⁵ A. H. C. Diario el Porvenir. Enero 1921 Nº 6721

¹³⁶ Vigarrello Georges. Lo limpio y lo sucio. La higiene del cuerpo desde la edad Media, Madrid, Alianza Editorial 1991. Pág.186: para este autor las miasmas son las nieblas purulentas que habitan no dentro de los espacios y de los cuerpos nobles o burgueses: los lugares sospechosos son, primero, aquellos en los que se acumulan los pobres.

¹³⁷ Cabrales Carmen. Crecimiento urbano en el siglo XX. Los barrios populares en Cartagena de Indias. II simposio sobre historiografía de Cartagena. Cartagena 7 y 8 de Octubre de 1999. En su ensayo Cabrales periódiza la existencia de estos barrios denominados extramuros a fines del s. XIX y la primera década del XX

enteritis, la buba, la sífilis, la malaria y la gripa; reconstruyendo a partir de historias clínicas su etiología. Los autores de estas cinco tesis, Dimas Badel, Juan Arango Paniza, Policarpo O. de Lafont, José María Núñez, Gregorio J. Díaz, son un claro ejemplo de la labor de compromiso que el médico cartagenero tenía con las afecciones físicas de la población de Cartagena.¹³⁸

En su tesis acerca de la etiología de la gripa, José María Núñez, considera que el ambiente insalubre de Cartagena era un factor determinante en los brotes de orden epidémico que se presentaban todos los años en los meses de lluvia, octubre y noviembre, Arango Paniza en su trabajo sobre la malaria considera este mismo factor como causa de esta enfermedad, lo que permite deducir que la medicina anatomoclínica de corte higienista era determinante durante estos años en el saber médico que se impartía en la Universidad de Cartagena. De igual manera Dimas Badel recomendaba que para la prevención de la malaria y de la fiebre amarilla era necesario sanear el espacio urbano, así se pronunciaba en su tesis: “Lo mismo que la fiebre amarilla y otras enfermedades infecciosas, la malaria necesita de tres elementos, el enfermo, el mosquito y el individuo sano. Para acabar con la malaria habría que establecer la disociación de estos tres factores y vivir en un espacio libre de suciedades.”¹³⁹

Más que cualquier otra cuestión es visible y palpable la muerte en Cartagena por enfermedades al nacer, en el mismo proceso de nacimiento o por males asociados al sistema gastrointestinal. La enteritis enfermedad gastrointestinal es objeto de estudio por Policarpo O. de Lafont en su tesis para optar el título de médico y cirujano, plantea todo lo que se refiere a la voluntad de controlar el mal, habla de la anatomía patológica y de la sintomatología hasta llegar a la profilaxis y observaciones, dentro de estas últimas destaca los casos de dos niñas cartageneras a quienes examina y después de ver el vientre abultado procede a tratar con aguas y compresas calientes.

Dentro de las residencias de los males y enfermedades que aquejaban a la población de la ciudad de Cartagena se encuentran la buba y la sífilis cuyas enfermedades aborda Gregorio J. Díaz, como contagiosas e inoculables, endémicas de estas tierras tropicales y caracterizadas por sus largos periodos de incubación.

Estos trabajos de tesis proyectan esa articulación entre los médicos y la política higienista estatal que buscaba o intentaba hacer de Cartagena una ciudad limpia. El médico podía facilitar el control de las afecciones pero el individuo seguía en su libre albedrío en emanaciones individuales sin que el Estado completamente aun dispusiera de los dispositivos para garantizar la salud pública.

¹³⁸ Biblioteca área de la salud. Universidad de Cartagena. Fondo de tesis antiguas. José María Núñez. La gripa 1918; Juan Arango Paniza. Breves anotaciones sobre la Malaria 1926; Dimas Badel. El síndrome hemoglobínico desde el punto de vista de la malaria 1926; Policarpo O. De Lafont. Enteritis de la infancia 1922. Gregorio J. Díaz. Buba y sífilis, su diagnóstico diferencial 1922.

¹³⁹ Biblioteca área de la salud. Universidad de Cartagena. Fondo de tesis antiguas. El síndrome hemoglobínico desde el punto de vista de la malaria 1926. Por Dimas Badel.

Bibliografía

- ABEL, Christopher. Ensayos de Historia de la Salud en Colombia 1920-1990, Cerec, Bogotá, 1996 pag.30
- ARCHIVO HISTORICO DE CARTAGENA (en adelante se citará A.H.C). Diario el Porvenir. Febrero 3 de 1910. N° 1310.
- CASAS, Álvaro. Agua y Aseo en la formación de la salud pública en Cartagena 1885-1930. Historia y Cultura. Revista de la Facultad de Ciencias Humanas N° 4 Dic. 1996.
- FOCAULT, Michel. Historia del nacimiento de la clínica, siglo XXI Editores, Barcelona 1980. Pág. 154.
- GARCIA Usta Jorge. Retratos de médicos. Crónicas sobre médicos del Bolívar Grande en el siglo XX; El pensamiento médico, selección de textos médicos (1890-1940), Editorial Gobernación de Bolívar, Bogotá 2000.
- OBREGÓN, Torres Diana. Sociedades científicas en Colombia (La invención de una tradición 1859-1936), Banco de la Republica, Bogotá, 1992 pág. 275.
- MAZA, Anaya Edwin. Facultad de Medicina de la Universidad de Cartagena su historia, Editorial Universidad de Cartagena, Cartagena 1998.
- MIRANDA, Canal, Néstor. La medicina en Colombia de 1867 a 1946 en historia social de la ciencia en Colombia T VIII Medicina conciencias, Bogotá, 1993.
- PIÑERES DE LA OSSA, Dora (comp.) la cátedra Historia de la Universidad de Cartagena Tomo I, Editorial Antillas Barranquilla 2001. Tomo II Editorial Universitaria Cartagena 2003.
- Tesis de pregrado de Ligardo Vega Rubén Darío. Titulada Higiene y Salud Pública. Una mirada desde los saberes y discursos de la Facultad de Medicina de la Universidad de Cartagena 1920-1940, Facultad de Ciencias Humanas. Traído de cita completa. Censo poblacional de Cartagena Cortesía del profesor Sergio P. Solano (profesor de la Universidad de Cartagena).
- VIGARELLO, Georges. Lo limpio y lo sucio. La higiene del cuerpo desde la edad Media, Madrid, Alianza Editorial, 1991, Pág. 186.
- ZABALETA, Jaspe Horacio. Réquiem por un viejo hospital, Ediciones Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1976, pp 173-179-